

Título del trabajo : “Cuando la palabra no abunda”

Autor: Lic. María Victoria Sivori UCES/USAL/ ASOC. ESCUELA ARGENTINA DE PSICOTERAPIA PARA GRADUADOS

Tel: 155 691 4621 / 4 816 6332

E-mail: mvickysivori@gmail.com

Resumen

La selección de este material clínico surge del impacto que me genero la angustia de una madre incapaz de sostener el dolor de un hijo, y lo que me transcurría contratransferencialmente con esta historia. Quizás, una manera de tramitarlo para mi.

Me propongo hacer un recorrido teórico clínico donde despliego los diferentes conceptos tales como: angustia señal, angustia automática, la madre como espejo y reparación.

Se trata de dar cuenta en un ejemplo clínico, que sucede con los excesos a temprana edad, cuando el psiquismo no está preparado para tramitarlos y necesita de la palabra ajena para hacerla propia.

Se piensa en crear un dispositivo que permita actuar como sostén. Un espacio donde se comiencen a poner aquellas palabras que en su momento hicieron falta, y como consecuencia de esta falta, un dolor psíquico que debió ocultarse para no dañar a otro. Se busca crear espacios donde se tolere el dolor y se habilite la falta. Empezar a valorar la diferencia que existe entre compartir y descargar el dolor.

Cuando la palabra no abunda

Introducción

Los psicólogos tenemos tres visiones del niño: el niño del que hablan los padres, lo que nos dice el niño en el consultorio y la lectura que hacemos en transferencia.

Mi primer contacto con Tobías fue a través de los ojos del padrastro, quien vino a hacer un trabajo de carpintería a mi casa y al saber que yo era psicóloga, me pregunto si lo podía atender. “Tobi se porta mal todo el tiempo, estamos preocupados y la psicóloga anterior no lo quiso atender más”.

Tobías tiene 9 años, vive con su mamá, Soledad, Helena una media hermana por parte de ella, su padrastro quien tiene 2 hijos y una media hermana de 6 meses producto de esta nueva pareja. Helena también perdió a su padre igual que el y los dos hijos de este hombre no tienen madre. La madre se puso en pareja con Héctor hace 2 años.

Desarrollo

Unos días más tarde llega Soledad a mi consultorio. Presenta a Tobías de la siguiente forma: “Esta insoportable, desde el año pasado hizo un cambio enorme. Siempre fue muy demandante” “El papá falleció un mes antes de que cumpliera 3 años, él lo paso por arriba. Lo sufrió un tiempo, a los 6 años empezó a reprocharme porque no estaba el papá y yo le daba todos los gustos porque me ponía mal la falta del padre. Deje de ponerle límites” “En el cole se porta bárbaro, pero se distrae, en clase hace todo y en la prueba le va mal. En casa es mano larga, contesta mal, cuando llevo yo, explota. Yo le pego un bife y es como si nada”.

Al indagar acerca de la muerte del padre, ella contesta: "El murió un viernes, fue a jugar al fútbol y cayó muerto. El lunes Tobi todavía no sabía que había fallecido y miraba por la ventana esperando que el padre volviera de trabajar. El miércoles le dije: papá no va a venir mas porque se fue a jugar a la pelota y se fue al cielo" Tobías pregunto si se había ido con Dios, luego dio media vuelta y se durmió. Según la madre nunca lo lloro. "El año pasado estuvo internado 3 meses con Neumonía y desde ese entonces cambio un montón. Yo le digo: es como si se hubiesen llevado a mi hijo y me hubieran traído otro, vos eras re buena persona antes" "Todo el tiempo dice `yo tengo` `yo hago`, es insoportable".

Desde que el padre murió, Tobías durmió con su mamá, ella dice que no quería que el estuviera triste. A partir del momento en el que ella se pone en pareja, él empieza a tener su cama, es decir su espacio propio, su intimidad. Episodio que se da de manera abrupta, sin transición posible. Algo así como una nueva ruptura.

Resulta significativa dicha internación, y el cambio que produjo en este niño. Como si a partir de ese momento el hubiera podido empezar a exteriorizar algo de su malestar psíquico. Varias teorías coinciden en que cuando hay un exceso de angustia que no puede ser procesado psíquicamente, es el cuerpo quien responde. Sospecho que su neumonía, algo tenía que ver con esto.

"...una insuficiencia psíquica, a consecuencia de la cual se producen unos procesos somáticos anormales. Aquí como allí, en vez de un procesamiento psíquico interviene una desviación de la excitación hacia lo somático."(p.114)¹

Me encuentro con una madre desorientada, no solo ante esta perdida repentina, sino ante la imposibilidad de integrar ese momento a la vida de este hijo.

Me pregunto ¿Podrá un niño llorar con una madre tan vulnerable?

¿Será posible llorar la muerte de un padre sin la sensación de romper a la madre? La ruptura del desarrollo narcisista de este niño, sostenido por una madre quebrada por la angustia.

Parece ser un chico que no ha renunciado a nada. Una madre que quiere la satisfacción inmediata para su hijo. Una madre que logro engolfarlo con el fin de dejar de sentir dolor.

¿Será que quien no tolera la falta es ella?

¿Querrá darle todo por la perdida del padre?

Me imaginaba un niño lleno de ira, desorganizado, intentando sacar la angustia de manera violenta hacia esa familia. ¿Estaba sacando la bronca por la perdida abrupta del padre? ¿esa bronca que debería haber sacado hace 7 años atrás?

Quizás las explicaciones de Soledad habrían sido escasas... Era una hipótesis posible.

Por otro lado, pensaba en Winnicott cuando afirmaba que ver a un niño con una conducta anti social era un signo de esperanza. Esto me aliviaba, pensaba en la posibilidad de comenzar a trabajar un duelo.

Todos estos elementos tuve presentes a la hora del encuentro con Tobías. Al conocerlo veo un niño muy delgado, cálido y cuidadoso.

Dolto, compara el cuerpo con el psiquismo del paciente, ella dice que el psiquismo se expresa en el cuerpo. Quien no se puede sostener en su ser, no se puede sostener psíquicamente.

Estaba frente a un niño al que parecía faltarle protección, al que había que tratar con extremo cuidado.

Entra al consultorio con su mama, le pregunto si se anima a quedarse solo, el duda pero finalmente acepta que la madre lo espere abajo.

Entra al consultorio, se sienta y me mira tímidamente.

A: ¿Te conto mamá por que estas hoy acá?

¹ Freud, S. (1991). Obras Completas Tomo III. Buenos Aires: Amorrortu.

T: no...

A: podemos pensar juntos, ¿quieres?

T: no se me ocurre...

A: estuve charlando con tu mamá y me conto que habían algunas cosas que te ponían triste...

T: si, hay cosas que me ponen mal y otras no tanto...

Le presento la caja de juegos, no se anima a abrirla y le propongo hacerlo juntos. Agarra un cubo mágico y se queda jugando con eso un rato largo, yo lo miro. Me cuenta que una vez fue capaz de lograrlo y que me quería demostrar. Luego de un rato se anima a investigar el consultorio con sus ojos y ve una pila de juegos de mesa, propone jugar al bingo. El dice que la mamá y el padrastro van al Bingo los fines de semana y que el se queda con una Tía, que temporalmente esta viviendo con ellos.

Los juegos que trae son aspectos de el que tiene ganas de mostrarme. Quiere que yo sepa que el puede, aún con ese cubo tan difícil y que pasa cuando la madre se va con otro hombre y no esta en la casa... ¿o será que rearma aquella escena donde el queda excluido?

Me pregunto si esta Tía habría arrebatado a esta madre para poder sostener el dolor de Tobías.

Winnicott habla del papel de espejo de la madre en el desarrollo del niño y se explaya en que sucede con aquellas madres que sufren depresión. Es allí donde veo que la desorganización de Soledad, su rigidez, su imposibilidad de sostener a este niño, influyen en la ardua tarea de procesar la muerte de este padre.

Winnicott (1985), *“¿Qué ve el bebé cuando mira el rostro de la madre? Yo sugiero que por lo general se ve a sí mismo. En otras palabras, la madre lo mira y lo que ella parece se relaciona con lo que ve en él. (...) Puedo expresar lo que quiero decir yendo directamente al caso del bebé cuya madre refleja su propio estado de ánimo o, peor aún, la rigidez de sus propias defensas. En ese caso, ¿qué ve el bebé?”* (p.148)²

Me pregunta si se jugar al tuti fruti, me cuenta que el juga con las primas y le que gusta mucho. Le digo que si, pongo hojas en la mesa y le pido que me enseñe el modo en el que el juega. Empieza a dictar categorías. Durante el trascurso del juego me soplaba palabras que yo dejaba incompletas, con un tono bajo como si se tratase de una complicidad ya establecida.

Es muy cauteloso en todo su comportamiento, como si me estuviese mostrando lo cuidadoso que uno tiene que ser con el o simplemente con miedo de romper con algo.

Me cuenta que su nueva hermana se llama Catalina y le pregunto si tiene ganas de dibujar a su familia, me dice que si y comienza. Al primero que dibuja es al novio de su mamá. Este hombre que parece haber venido a ordenar un poco el caos. Quien vino a habilitarlo a comenzar con el duelo de este padre, a tener intimidad para empezar a procesar lo ocurrido y a intentar establecer una asimetría entre la madre y él en cuanto a esta angustia.

¿Qué tipo de angustia inunda a Tobías? ¿Podemos pensar que en un comienzo predominaba la angustia automática dando lugar a dicha neumonía, y luego con un recorrido psíquico mayor logra exteriorizar algo de su malestar, portándose mal, gracias a la angustia señal?

Freud distingue los distintos tipos de angustia: “La psique cae en el *afecto* de la angustia cuando se siente incapaz para tramitar, mediante la reacción correspondiente, una tarea (un peligro) que *se acerca desde afuera...*” “...distingo entre la angustia como reacción directa y automática frente a un trauma, y la angustia como señal de peligro que anuncia la inminencia de ese trauma...” “El factor determinante de la angustia automática es una situación traumática, y esta es, esencialmente una vivencia de desvalimiento del yo frente a una acumulación de excitación, sea de origen externo o interno, que aquel no puede tramitar”(p.77)³

² Winnicott, D.W. (1985). Realidad y Juego (2^{da} ed.). Buenos Aires: Gedisa.

³ Freud, S. (2013). Obras Completas Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu.

Pienso que en un comienzo esta madre devastada se debería desorganizar tanto ante la pérdida que no le daba lugar a ella para descubrir que sentía ante la falta del padre. No le daba lugar para descubrir que podía sentir el dolor con aquella pérdida tan importante. Ella no le permitía sentir la falta.

A: tu mamá me contó que tu papá falleció...

T: sí

A: ¿puede ser que esto sea una de las cosas que te ponen triste?

T: sí, a veces lloro con mi tía

A: tu mamá me dijo que estaba preocupada por que ella piensa que no lloras...

T: sí que lloro. Cuando mi mamá se va al bingo y me quedo con mi tía, lloro.

A: ¿tenes miedo de hacerla sentir triste a tu mamá?

T: no, pero sí lloro con mi mamá, ella me hace peor.

Me angustio. Describe una madre que no puede sostenerlo. Busca la forma de encontrar sustitutos que acobijen ese dolor.

Había recursos para esquivar el desborde desmedido de esta madre.

Al finalizar la sesión se queda mirando el consultorio, como si estuviese calculando el espacio.

A: ¿En que piensas?

T: En realidad te quería preguntar si podía traer algo para jugar, pero por ahí no puedo...

A: ¿Qué te gustaría traer?

T: Una pelota que me regalo Héctor y armamos un arco, pero quiero pensarlo porque no quiero romper nada...

A: Pensémoslo...

Sentía que me estaba midiendo, que estaba probando aquel nuevo espacio en construcción. Viendo si estaba la posibilidad de dañar algo y después repararlo, o mismo si yo podía sostener su dolor sin que eso me quebrara.

Me veo convocada a la posibilidad de ayudarlo a armar un espacio que aloje esa angustia sin miedo a la ruptura. Él estaba dispuesto a no dañar, a dejar de ser evacuativo.

Cuando algo se rompe, luego se repara.

Pienso en Klein. Pienso si esta madre le pudo dar la experiencia de poder lograrlo, o si bien quiere saber si yo soy susceptible de ser reparada si fuese necesario. Este ya era un terreno al que decide cuidar. ¿A caso su angustia era tanta como para quebrar algo? O bien, ¿había alguien quien no podía tolerar todo eso que él sentía?

Klein (2013) afirma: *"...el deseo de reparar el objeto dañado entra en juego de lleno. Según hemos visto anteriormente, esta tendencia se halla inextricablemente ligada a sentimientos de culpa. (...) surge la culpa en toda su fuerza y, junto a ella, la necesidad dominante de reparar, preservar o revivir el objeto amado dañado. En mi opinión, estas emociones conducen a estadios de duelo, y las defensas movilizadas, a tentativas por parte del yo de superar el duelo."*(p.83)⁴

La identificación que estaba entramando con el padrastro, al que si bien según la madre él escupía con bronca, era un hombre que llegó para ordenar dicho caos y plantearle una forma de cariño asimétrico y sin roturas. Este hombre vino a cuidar de su madre y de él, liberándolo de una tarea desmedida.

Como su estado anímico estaba reflejado en su cuerpo. Lo vulnerable que se lo veía.

⁴ Klein, M. (2013). *Envidia y Gratitud y Otros Trabajos* (7ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lo cuidadoso que era con el espacio.

Una madre devastada al mismo nivel que él por la pérdida repentina de este hombre.

Todas estas eran cuestiones que pensaba a la hora de pensar este material.

Pero sin embargo, Tobías es un chico con recursos, que busca en quien confiar para compartir su tristeza, pero sin dejar de ser un niño que pide a gritos una madre que pueda sostener y tolerar su malestar.

Conclusión

Cada historia se tramita de manera singular. En esta, la escasa palabra en un momento crucial para la historia de esta familia, especialmente para este niño, marco el desenlace. Una madre que hizo lo que pudo con su angustia, fue la misma que sin quererlo, presento excesos que debían ser acogidos por un prematuro y desvalido yo.

Será un trabajo de análisis poder traducir aquello que paso en términos tolerables para el psiquismo de Tobías y, al mismo tiempo, poder crear un espacio donde se empiecen a decir las cosas sin que nada se rompa. Una analista lo suficientemente fuerte como para no quebrarse, al igual que la madre, ante la angustia de este niño. Dar cuenta de una figura y un modo de vinculo donde es posible expresarse y poner palabras con libertad, cuidando al otro, pero nunca en exceso.

Bibliografía

Dolto, F. (1984). Esquema corporal e imagen del cuerpo. En La imagen inconciente del cuerpo. Buenos Aires: Paidós, 1986.

Freud, S. (1895 [1894]). Sobre la justificación de separar de la neurastenia un determinado síndrome en calidad de «neurosis de angustia». En Obras Completas Tomo III. Buenos Aires: Amorrortur, 1991.

Freud, S. (1926 [1925]). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras completas tomo XX. Buenos Aires: Amorrortur, 2013.

Klein, M. (1975). La posición depresiva infantil. En Envidia y gratitud y otros trabajos (7ª ed.). Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2013.

Rodulfo, R. (1986). Pagar de más. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.

Winnicott, D.W. (1971). El papel de espejo de la madre y la familia en el desarrollo del niño. En Realidad y Juego. Buenos Aires: Gedisa, 1985.

